

# ¿Y ESTE GOBIERNO “REVOLUCIONARIO” QUÉ HACE POR LA EDUCACIÓN?

Por José Guillermo Valbuena Yáñez

Conocemos el potencial creativo de nuestro pueblo venezolano, pero muchas veces se desperdicia en juegos de azar o negocios fraudulentos por la falta de una educación eficiente. En tiempos de crisis, los negocios de azar proliferan en Venezuela, no sólo en cantidades sino en variedades, cuyas modalidades son verdaderamente impresionantes. Sabemos que esta carga genética nacional puede llevarnos a un camino más productivo si el Estado y la empresa buscan una estrategia común en materia de educación. El Estado debe tomar esto como misión a través del impulso de un Proyecto Nacional en el cual la educación y la economía se identifiquen. Pero el Gobierno “Revolucionario” (reitero las comillas) sólo trabaja para arruinar el parque industrial venezolano e intensificar las importaciones de sus amigos comunistas como Brasil y China, para lucirse como libertador ante el mundo, mientras las carencias del pueblo aumentan vertiginosamente. Esta venta e invasión de la patria es contradictoria con el nacionalismo que pregona. Quien abre así la frontera en todos los campos, económica, ideológica y militarmente es un traidor de la patria.

Quiero presentar algunos argumentos a favor de la idea de fortalecer el nacionalismo en América Latina. La CEE está tratando de forjar otra nación, otra identidad, no de desintegrar las fronteras por el simple capricho de la globalización. Saben que en la unión está la fuerza, lo cual justifica la creación del Euro y el uso del pasaporte único, pero atiende su educación, resguarda sus fronteras y siembra el verdadero amor por la patria..

En segundo lugar, los países que han tenido una educación orientada a la identidad nacional han sido económicamente prósperos, aunque las guerras hayan sido las consecuencias de una exageración fanática y enfermiza del sentido nacionalista. Alemania y Japón fueron los mejores ejemplos de fanatismo enfermizo, pero hoy tenemos que reconocer que son los mejores ejemplos de prosperidad tecnológica a pesar del embargo y la invasión sistemática, productos de la guerra fría. ¿No son, acaso, su identidad nacional y su sentido patriótico y nacionalista la verdadera fuerza que los ha hecho resucitar de las cenizas como el ave fénix?

En tercer lugar, tenemos que descartar que la globalización no sea una trampa, como ha dicho Joan Ginebra en su libro "La Trampa Global". En efecto, mientras se pretende que se disuelvan las fronteras de los países pobres, las fronteras de los países poderosos son herméticas. Los consorcios y los capitales entran y salen a nuestros países en forma caprichosa y a conveniencia, pero ¿Puede un venezolano sacar los dólares que quiera de EEUU, puede sacar marcos de Alemania, francos de Francia, aún siendo producto de sus esfuerzos? Cualquier extranjero puede entrar a este país sin ningún tropiezo e instalarse, pero ¿Puede cualquier venezolano entrar sin problemas a EEUU, Alemania, Francia, Italia, Japón? La palabra de moda es globalización, una moda conveniente para los consorcios, pero no para nuestros países. La moda que nos conviene es el nacionalismo, naturalmente sano y equilibrado.

Por todas estas razones, el problema no está estrictamente en la incapacidad tecnológica sino en la formación cultural general de nuestra población y en la actitud y corta visión de la Revolución Castro-Chavista. Su interés no está puesto en crear tecnología, sino en consumirla. Preguntémosnos: ¿están dispuestos los revolucionarios a desarrollar el hábito de trabajo productivo, del pensamiento crítico, lógico y creativo desde temprana edad, acompañado de una formación social sólida orientada a reconocer nuestros potenciales como país, nuestra historia y nuestras costumbres? No lo creo. Si así fuera, tendríamos para dentro de una o dos décadas un contingente de creativos dispuestos a contribuir con el desarrollo nacional. Pero todo no acaba allí: si esto se logra y no hay un Estado preocupado por estimular y apoyar la ciencia y la industria nacional; si no contamos con un sector industrial que se arriesgue a invertir en investigación y en innovación, y que al final haga las gestiones más inteligentes y astutas para el registro de creaciones nacionales, sucederá lo de siempre: la fuga de cerebros, ideas y patentes.

Lo que menos tiene este gobierno totalitarista de izquierda es sentido nacionalista. Es un grupo de personas ambiciosas que se revuelcan como cerdos, como diría el historiador Eduardo Galeano (por cierto simpaticante de Chávez), en las riquezas de Venezuela, tal como lo hicieron conquistadores españoles con el oro del imperio azteca. Son una extensión de la mentalidad de saqueo de nuestros abuelos españoles, como diría Germán Carrera Damas, otro gran historiador. Por eso, los chavistas son capaces de hacer cosas peores: abren las fronteras en forma desmesurada solo para ceder a extranjeros terroristas, guerrilleros o milicias cubanas para infiltrarlos en el ejército, en los hospitales, en las escuelas o para conseguir votos porque sabe que no tiene pueblo que confíe en él.

Esta no es la revolución que estábamos esperando. En realidad necesitamos una evolución hacia una democracia nacionalista que respete y se haga respetar por sus vecinos y contribuya con el desarrollo de los otros países del mundo y en especial de sus vecinos. Es una hipocresía por parte de Chávez llevar una bandera nacionalista porque se atreve a ofender al líder de un país amigo y colaborador como Estados Unidos de América (amigo estratégico de muchos años, gracias a cuya tecnología podemos hoy día sacar petróleo), pero mientras tanto se permite que los chinos saquen el petróleo que quiera, se les regale la patente de la orimulsión y se les permita trampas como la de inyectar gasoil en los oleoductos para facturarle más a PDVSA. No sólo eso, sino que habla mal de los EEUU mientras le concedió toda la plataforma Deltana a la Texaco, cuyo principal accionista es a quien él mismo llama Mr. Danger. Esta venta de la patria es vergonzosa. Un sueño de progreso para Venezuela se hace imposible si sus propios hijos violentos, mal educados y resentidos la abren como a una ramera.

Hermanos venezolanos, hermanos del mundo humanista. Hemos perdido momentáneamente la Patria, la perla de las Américas, Venezuela. Para rescatarla, no nos queda otro camino que una contrarrevolución de dos vías: la educación virtual telemática y la lucha política que incluyen el voto, la confrontación, la calle y todas las armas necesarias para rescatar la dignidad de la patria y de su pueblo.